

Entre libros y comentarios



Las mujeres somos el resistol, el elemento que aglutina en México: Elena Poniatowska

Elena Poniatowska se ríe como una niña, hay ingenuidad, inocencia y candidez en los gestos de la considerada por muchos "la mejor escritora del México moderno". La observo hablar, mover sus manos y la veo a los ojos sorprendiéndome de la picardía, malicia y las ganas que muestran éstos de verlo todo, de sentirlo todo con una gran madurez y plenitud que serán más tarde, necesariamente, llevados al papel, escritos para la posteridad.

Para muchos lectores, el acercamiento con Elenita, con la escritora querida que es parte de nuestra esencia sensible, se dio a partir de *La noche de Tlatelolco*, crónica reveladora en la que se nos muestra otra manera de plasmar la realidad. Después, atrapados ya por su misticismo literario, Elena nos convocó a participar con devoto interés en sus voces infinitas salidas de sus crónicas, cuentos, relatos en los que subyace, ante todo, una peculiar sensibilidad para dar y otorgar sentido a estas voces, para brindar consistencia a sus personajes

y volverlos así entrañables, inseparables del lector estableciéndose una mágica y rara relación de igualdad e identificación entre ambos que es difícil encontrar en otros escritores mexicanos.

En 1992 apareció la novela *Tinísima* en la que Elena vuelve a demostrar su capacidad creadora, su visión enriquecida en torno a una figura singular como lo fue Tina Modotti.

Al entrevistarla en un hostel tradicional en Xalapa, oyéndola contar anécdotas junto con Juan Vicente Melo, no deja de admirarme su sencillez y no puedo evitar sentirme profundamente agradecida con Guillermo Villar por invitarme a compartir esos instantes. La presentación de *Tinísima* en Xalapa fue, como en tantas otras ciudades del país, en donde las personas, miles de ellas, trataban de verla, tocarla, fotografiarse con ella, llevar el libro autografiado en un intento por rescatar la fugacidad del momento y constatar que la querida escritora estaba allí, era ella, simplemente *Elenísima*...

Al personaje de Tina, dice Elena, lo empecé conociendo a través de entrevistas que yo hacía a personas que la conocieron como Fernando Gamboa, Manuel y Lola Álvarez Bravo, a los viejos comunistas como Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco, a muchos personajes de la época quienes fueron dibujando una figura que resultaba muy atractiva pero a la vez misteriosa. Después me pidieron un guión sobre la vida de Tina Modotti que nunca se hizo y yo me quedé con todo el material.

Tinísima es un ladrillo literario, no cuesta leerlo pero sí cargarlo y, sin embargo, pese a su extensión, ha tenido ventas sorprendentes. Uno se pregunta si realizando una investigación tan meticulosa y amplia no se llega, en un momento dado, a perder el objetivo sobre el cual se comenzó el texto.

Yo creo que sí, señala Elena, me empañé y ahora que la estoy cortando para hacer la edición inglesa me doy cuenta que le sobran muchas cosas, perdí el hilo de novelizar [...] a veces yo ponía una información tal cual, sin interiorizar el relato y sin haberlo movido dentro de mí y creo que eso es un error que se debe a que yo abandonaba la novela a cada rato, la dejaba y regresaba y luego no sabía ni de qué se trataba porque ya no me acordaba en donde me había quedado.

Tina Modotti era una mujer bella y sensual, con un carisma y magia muy especiales, la transmisión de estos elementos, de acuerdo con lo mencionado por la autora, parte del testimonio de sus fotografías.

Tenemos como testimonio sus fotos en donde está desnuda, que son de una enorme sensualidad. En el libro no hay

apéndice fotográfico ni se da una relación de dónde fueron sacadas las fuentes, esto se debe a que no soy nada académica, lo único que hice fue entrecomillar las cartas, no hice fichas, nunca lo he hecho porque además no lo sé hacer, a mí misma me costaría mucho trabajo saber de qué parte son las fuentes, leí demasiados libros, escribí muchísimas más páginas de las que tiene el libro [...] yo soy bien crítica de mí misma, leo sin ningún sistema porque no tuve una educación enfocada a la metodología, leo lo que me va cayendo o según se me ocurra, para *Tinísima* leí muchísimo sobre la guerra de España, leí mucho más de lo que necesitaba.

Una novela como *Tinísima*, aparte de ser un invaluable documento de investigación periodística y documental, se instituye como un valioso testimonio de una época determinada en nuestro país en donde la élite cultural estaría marcada por los grandes nombres y mitos creadores del arte en sus diferentes ámbitos. De esta visión dada por Elena se desprende un importante rasgo caracterizador en su novela: *el elemento histórico*. Sin embargo, Elena Poniatowska afirma:

[...] yo no diría que *Tinísima* es una novela como *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso pero sí considero que traté de reconstruir (aparte de la vida de Tina), toda una época porque ella es muy importante pero está inmersa en un contexto fabuloso.

El final de la vida de Tina Modotti es trágico. La plenitud de su existencia se pierde en el ocaso, en el desaliento y en la desesperanza. La transformación del personaje, sus cambios profundos, son magistralmente plasmados por Elena quien menciona:

Creo que el final de la novela me lo dio Victorio Vidalí. Él terminó con muchos remordimientos porque nunca pensó que ella se podría morir. Era italiano y al regreso de ellos a México ya andaba de "ojo-alegre" persiguiendo a cuanta falda se le presentaba. Tina era una mujer ya de canas, envejecida prematuramente, decían los que la conocieron que demasiado envejecida, muy cambiada, sin deseos de reconocer a nadie en la calle y si la saludaban ella hacía un gesto de "yo después te busco", no quería acercarse a nadie[...] esto era como vivir con un fantasma o con una gente que realmente ya no ama la vida. Yo siento que Tina ya no tenía muchas ganas de vivir y esa sensación me la transmitió Vidalí.

En Elena Poniatowska su inclinación a escribir sobre personajes femeninos es natural,

[...]yo no diría que inconsciente pero sí muy natural; a mí me han interesado siempre mucho las mujeres en México, me parece que este país sin las mujeres se iría abajo, se caería en mil pedazos, las mujeres somos el resistol, el elemento que aglutina porque el padre siempre se larga hacia otro lugar; en los 40' se hablaba de la casa chica, la casa grande y vemos que la mujer siempre estaba allí, ve como le hace para sostener y mantener la familia y el hogar, les da carrera a los hijos y se medio mata. Si usted ve, las mujeres en las profesiones también son un elemento muy fuerte e importante, yo no creo en la mujer en la política salvo en el caso de doña Rosario Ibarra de Piedra y a ella no se le puede llamar propiamente política [...] creo que la mujer es el elemento principal del país, por eso se reflejan en mis novelas estas simpatías.

Yo no escribiré más sobre otro personaje femenino histórico pero sí sé que hay muchas personas que están dis-

puestas a hacerlo como Adriana Malvido sobre Nahui Olin, ella y yo queremos trabajar sobre la vida de Lupe Marín a quien le hice muchísimas entrevistas [...] creo que otras escritoras e investigadoras continuarán escribiendo sobre estos aspectos porque hay muchas mujeres importantes que todavía no han sido completamente rescatadas. De la que más sabemos es de Rosario Castellanos porque hay en Estados Unidos numerosas tesis y trabajos y aquí en México también hay algunos porque ella habló mucho sobre sí misma, era una persona muy abierta que te decía hasta cuando le dolía el estómago [...] También está Elena Garro que vive aún y cuya obra es muy conocida en Estados Unidos.

Y ¿sobre usted misma? le pregunto,

Pues en Estados Unidos están haciendo estudios sobre mi obra, pero yo creo que hay que ir por edades y a mí me anteceden Elena Garro, Luisa Josefina Hernández, entre muchos otros personajes.

En momentos actuales, en que géneros distintos incursionan con bríos renovados como es el caso de la crónica, la biografía o la novela histórica, sin duda el testimonio ocupa un lugar preponderante dentro del panorama narrativo como una forma más genuina de patentizar la vertiginosa realidad, el momento histórico que se vive. Al respecto Elena Poniatowska señala:

[...]si uno lee obras como las de José Joaquín Blanco o Carlos Monsiváis, notamos hasta qué grado es importante la crónica y el testimonio.

En ocasiones la crónica tiene más validez y más vida que la misma novela porque se dice que Monsiváis no es un

novelista pero en realidad es un gran creador de las situaciones cotidianas de México, es un cronista con dotes de análisis y de buena escritura que son muy válidos ante el hecho de querer documentar a nuestro país en el que suceden muchísimas cosas, casi no nos alcanza ni el tiempo ni la fuerza para estar escribiendo y eso es lo que rescata Carlos Monsiváis, Jaime Avilés, José Joaquín Blanco, por lo tanto tienen la validez y la creatividad de la novela.

Elena Poniatowska se ha caracterizado por ser una ágil periodista y entrevistadora cuyos cuestionamientos a veces dan giros de 180° para sacar el mayor potencial de los personajes entrevistados. En diciembre de 1993 apareció publicado el segundo volumen de *Todo México*, libro de entrevistas realizadas a destacadas figuras, tanto del medio artístico como hombres de letras, directores de cine, artistas plásticos, fotógrafos, entre muchos otros.

Elena comenta:

[...]se molestaron mucho en la editorial Diana ya que yo tenía que entregar uno cada año y se me fue el santo al cielo y no hice nada por andar trabajando en otras cosas [...] les debo tres o cuatro volúmenes porque son doce, entonces el último se publicará cuando yo tenga 123 años y obviamente ya no estaré allí para verlo, ni menos los personajes que he entrevistado. Por lo tanto ahora sí me apuraré para entregarlos aunque me tardo porque hago los datos biográficos de cada personaje para ayudarle a los estudiantes y lectores en general y que sepan en realidad qué hizo cada uno de los personajes.

En los datos biográficos se va mucho tiempo porque no están escritos en ninguna parte, muchas veces tengo que volver a entrevistarlos y hay ciertos

problemas, por ejemplo, ninguna actriz quiere decir su edad, cuándo nació, dicen que en 1912, 14, 18 según les convenga, entonces esto es tardado y aburrido pero ahora sí entregaré las entrevistas así como un libro de crónicas que también está pendiente.

Al momento de realizar la entrevista, para Elena las preguntas van surgiendo intuitivamente, un poco a raíz del interés que provoca el personaje, su simpatía, antipatía, su humor del momento porque afirma

[...]una entrevista es también muy pasajera y tiene que ver con las circunstancias. Hay muchas entrevistas que yo hubiera querido hacer pero siento que ahora me queda poco tiempo y no me puedo dispersar, ya viví más de la mitad de mi vida, pero todavía tengo mucho que hacer.

Para la escritora más conocida de nuestro país, más leída y reseñada, el éxito es bastante inexplicable siendo difícil entender cuál es el detonador que lo desata.

Lo mismo el éxito que la popularidad, afirma, o el hecho de que el público responda a determinadas obras y con otras mejores no ocurra lo mismo; los grandes escritores y pensadores tienen un público restringido y los best sellers pueden ser un tema de "cómo hacer feliz a un hombre" o tener un valor literario real, pero el éxito no se puede analizar, en realidad es un misterio para mí.

Mujer apegada a nuestras tradiciones, francesa más arraigada en México que el mole, en Elena Poniatowska todo ese amor y deslumbramiento por la artesanía popular, por la riqueza de los mercados, por todo el colorido, viene un poco por esos ojos extran-

jeros, por ese sentido de preocupación ante el brutal avasallamiento de la influencia extranjera.

Nosotros debemos oponer a esta incursión externa, nuestra propia cultura, nuestro pasado que es muy rico, en esto importa mucho el desarrollo de la educación y la enseñanza que se brinde a los pequeños, la mamá debe saber que aparte de darle de comer al hijo, una de sus obligaciones es hacerlo leer en las noches, leer ella misma. Yo lo veo ahora con mi nuera y mis nietos, ella les lee muchísimo y el niño ya tiene una fascinación impulsiva por los libros, esto me encanta de ella en realidad.

Para la autora de *La noche de Tlatelolco*, del que recuerda que Francisco del Villar quiso filmar el libro haciendo que los protagonistas principales fueran los soldados y Elena le constestó que eso no se podía hacer porque para ella los héroes no eran los soldados, sino los estudiantes. En el panorama de las letras en México hay una ascenso de escritoras mujeres y destaca:

[...]también es importante la literatura de los jóvenes, la gay, la de homosexuales, y además está surgiendo una literatura lesbiana que ha tenido muy poca respuesta porque hay mucho más rechazo al lesbianismo que al homosexualismo. Por ejemplo, Rosa María Ruffiel que ha hecho varias novelas como *Amora*, ha tenido problemas hasta de distribución, lo que en países como Estados Unidos jamás sucedería porque hay toda una

literatura lesbiana importantísima sobre todo entre las chicanas, pero en México existe aún mucha censura.

Para concluir la entrevista le pregunto a Elena sobre su actual proyecto literario y ella responde:

Fui a las islas Canarias durante una semana a dar un curso. Fue muy difícil hacer escribir un cuento a 16 personas pero todas lo hicieron. Yo también tenía que escribir uno y lo hice sobre un personaje homosexual, algo que nunca había hecho, claro que lo describí viejito porque joven no lo sabría hacer. Esta será mi próxima novela que tiene que ver con el significado de que seamos un país del tercer mundo y del cómo podríamos llegar a ser del primer mundo, la angustia y el cambio de un muchacho que comienza siendo abogado y a quien lo mandan a embargar casas de gente muy pobre.

A ver cómo me va con esta novela porque me estoy dispersando mucho, yo creo que a todos los que nos interesan estas cuestiones podríamos trabajar en equipo, hacer las cosas en grupo porque muchos trabajos literarios se quedan en el tintero simplemente porque no nos alcanza el tiempo, si nos uniéramos e hiciéramos libros entre dos o tres, entonces sería diferente.

Sería tan diferente como lo fue para mí haber conocido y platicado con Elenita, Elenísima Poniatowska.

Celina Márquez